

La tarea como mediación pedagógica para potenciar el aprendizaje

Homework as a Pedagogical Mediation for Improving Learning

Educación significa volver a crear nuevas condiciones para la autoorganización de las experiencias del aprendizaje. Aprender es siempre descubrimiento de lo nuevo; si no, no es aprender. Educar es ir creando continuamente nuevas condiciones iniciales que transforman el espectro de las posibilidades de afrontar la realidad.

H. Assmann

Carlos Augusto Puerta Gil

Licenciado en Español y Literatura

Magíster en Educación

Investigador y decano Facultad de Ciencias de la Educación

Fundación Universitaria Católica del Norte

capuertag@ucn.edu.co

Resumen

El presente artículo es producto de la reflexión acerca de la tarea como mediación pedagógica que potencia el aprendizaje. En el proceso educativo, la práctica docente relacionada con la asignación de tareas desempeña un papel fundamental en la enseñanza-aprendizaje. Lo anterior, puesto que la tarea concreta la relación educativa que se teje entre docente y estudiante. Sobre todo por el compromiso académico que implica la tarea en los procesos educativos: ayudar a la comprensión conceptual de lo que se enseña y aprende, además permite el afianzamiento y apropiación del aprendizaje. Adicionalmente, la tarea forma al estudiante en valores como la responsabilidad, la autonomía, la disciplina, el compromiso y la puntualidad, entre otros; los cuales lo preparan para el mundo laboral y el mundo de la vida.

Palabras clave

Aprendizaje, Conocimiento, Desarrollo humano, Educación, Enseñanza, Mediación, Tarea.

Abstract

This article results from reflecting about homework as a pedagogical mediation that improves learning. In educational processes, teaching practices related to homework assignment plays a main role in teaching-learning because homework materializes the educational relationship between teachers and students, mainly because of the academic commitment derived from homework in educational processes: helping to conceptual understanding of taught and learned subjects, and furthermore it allows strengthening and appropriating learning. Additionally, homework educates students in values like responsibility, autonomy, discipline, commitment and punctuality, among others; which prepare them for work world and life world.

Keywords

Learning, Knowledge, Human development, Education, Teaching, Mediation, Homework.

A manera de introducción

Es importante anotar que la tarea tiene una funcionalidad e intencionalidad educativa, y de acuerdo a ello, el docente la diseña y la asigna al estudiante. Por ejemplo, puede estar destinada a desarrollar destrezas escriturales, desarrollar la lógica matemática, orientar al estudiante a la comprensión, al análisis, a trabajar en grupo o potenciar la construcción de nuevos conocimientos. En este sentido, existen variados tipos de tareas entre las que sobresalen: ejercicios matemáticos, ejercicios escriturales, elaboración de resúmenes, análisis de textos, escritos en forma de ensayos, talleres, actividades de memorización, discusión a través de foros, elaboración de blogs, interacción a través de wikis, análisis de problemas, entre otras actividades que el docente utiliza para lograr que el estudiante se relacione y acerque al conocimiento. De este modo, la tarea cumple la función de mediación estratégica para que el estudiante aprenda aquello que en el aula de clase le queda pendiente por aprender o queda "vacío".

Por consiguiente, la tarea es vista como complemento del proceso de enseñanza-aprendizaje, puesto que propicia que el estudiante haga suyo aquello que necesita saber y posibilita la relación que establece con el conocimiento cultural y social. Se reconoce, entonces, en las dinámicas de la tarea procesos de interacción social que aportan en los procesos educativos en un doble sentido: de un lado, permite que haya mayor eficacia en el aprendizaje a partir de la validación de lo que el docente enseña en el aula de clase y, de otro lado, posibilita una

evaluación formativa mediante el seguimiento constante al estudiante con relación a su aprendizaje, situación que facilita evidenciar el progreso y el rendimiento académico del estudiante, el cual se fortalece con el cumplimiento y desarrollo en el debido momento de las tareas académicas para posibilitar una adecuada construcción del conocimiento y la aplicación del mismo en contextos reales. En otras palabras, la tarea académica contribuye a la calidad de la enseñanza-aprendizaje porque se constituye, de un lado en la oportunidad para el estudiante ampliar su horizonte de aprendizaje, y de otro, es el espejo de la práctica del docente para que este se mire en ella y pueda estar siempre en continuo proceso de fortalecimiento de sus prácticas educativas y docentes.

Reflexiones conceptuales sobre la tarea en el proceso de enseñanza-aprendizaje

La educación, en un sentido amplio, tiene la misión de fortalecer la cultura día a día, pero también tiene la misión de posibilitar el desarrollo social humano en todas sus dimensiones desde la enseñanza-aprendizaje. La educación, en esencia, es la herramienta que posee el ser humano para responder a las expectativas de sentido que el ser humano proyecta en su configuración como sujeto individual y social. En este orden de ideas, la educación contribuye al desarrollo de la calidad vida y expectativa de vida de cada sujeto, permitiendo la comprensión de nuevas concepciones sobre sí mismo y el mundo, viabilizando la vinculación a una cultura determinada. De modo que, aparte de dedicarse a la promoción de conocimientos y al desarrollo de competencias para la vida, es importante que la educación propenda por buscar que las personas asuman el compromiso de ser mejores, de alcanzar desarrollo humano sostenible. En la medida en que se logre este ideal, se podrá progresar personal y socialmente en armonía con la naturaleza, pues en palabras de Campo y Restrepo (1993) la educación está para permitir el desarrollo de las potencialidades del ser humano. La educación siempre debe preocuparse por el desarrollo humano.

Teniendo presente que la educación precisamente busca formar al ser humano en distintas dimensiones y lo prepara para la vida a través de diferentes estrategias y formas de enseñanza, hay que decir que la tarea es una de esas maneras de educar, y por tal razón, es pertinente comprender el sentido de esta.

El término tarea proviene del árabe "tárah" que significa lanzar, arrojar. (DRAE, 2001) Esta, por tanto, en el imaginario colectivo se entiende como un encargo de realización de alguna obra en cierto tiempo. Para Winne y Marx (1982) la tarea es un acontecimiento de la clase que proporciona oportunidades para que los estudiantes usen sus recursos cognitivos y motivacionales al servicio del logro de metas personales y educacionales. Por su parte para Valverde (2003) la tarea académica es una responsabilidad y cometido que se le asigna al estudiante en unas condiciones dadas y en la que se reconoce la presencia de un objetivo, de un conocimiento, de una competencia por desarrollar, de un valor a formar e incluso de elementos motivacionales que ellas deben originar en los estudiantes.

La asignación de la tarea con un sentido estratégico pedagógico, en el proceso de aprendizaje, es, en última instancia, un proceso personal que le permite al estudiante aprender a pensar y hacer. De ahí que la tarea se constituya en una extensión del proceso de enseñanza-aprendizaje, debido a que toda tarea académica se fundamenta en un acto consciente y direccionado por parte del docente. En esta dirección, la tarea es un ámbito de reflexión y de acción en el que se pretende superar la separación que existe entre la teoría y la práctica, entre el conocimiento y el trabajo y entre la educación y la vida, que se da en todos los niveles de la educación, desde la enseñanza primaria hasta la universitaria (Ander-Egg citado por Maya, 1996).

Para Ander-Egg (1991) la tarea ha de posibilitarle al estudiante precisamente cumplir con los siguientes principios pedagógicos:

- Aprender haciendo: es un principio que invita a la articulación entre la formación práctica y teórica, mediante la formulación de proyectos de trabajo, en donde los conocimientos se adquieran haciendo algo.
- Aprender a través de la actividad participativa: esencialmente la tarea ha de convocar al estudiante a aprender mediante una experiencia realizada conjuntamente, en la que se hace necesario formarse para participar.
- Aprender a través del entrenamiento: la tarea posibilita la articulación de diferentes perspectivas profesionales en el desarrollo de la tarea a partir de la integración de la realidad.
- La tarea posibilita la relación docente-estudiante: en este sentido el docente le traslada la responsabilidad al estudiante y lo convoca al desarrollo de la tarea, mediante la motivación y asesoría docente, por su parte, el estudiante se apoya en sus vivencias previas, en la teoría, en sus conocimientos adquiridos y se complementa y fortalece en el docente u otros, para cumplir con las exigencias que la tarea le pone como reto.
- La tarea tiene un carácter globalizante e integrador de la práctica pedagógica: la acción educativa se plasma y articula en el enseñar y el aprender por lo que se plantean como unidad. Por esta razón la tarea permite la integración de la teoría y la práctica, la educación y la vida, los procesos intelectuales y empíricos, el conocer y el hacer, el pensamiento y la realidad.
- La tarea permite integrar en un solo proceso tres instancias: la docencia, la indagación y la práctica, especialmente porque lo esencial de la tarea es poder lograr y realizar actividades, en las cuales el docente y el estudiante trabajen responsablemente en procura del logro de competencias y metas de formación y apropiación del saber, considerando que aprender etimológicamente significa agarrar, apropiarse y recibir.

Al considerar los anteriores principios que menciona Ander-Egg (1991), la tarea afianza las relaciones entre docente y estudiante, mediadas por acciones orientadas a la construcción de nuevos conocimientos, a partir de condiciones esenciales para el desarrollo de la creatividad y la actividad investigativa. Pero también resignifica la práctica docente, pues está presente la evaluación. En consecuencia, en la medida en

que se diseñen tareas con calidad y articuladas a los objetivos de enseñanza-aprendizaje se logra el fomento del pensamiento creativo e innovador, partiendo de una orientación desde la comprensión acorde a los contextos sociales y las necesidades del estudiante. La tarea ayuda, entonces, al estudiante en la construcción de su conocimiento y al docente a estar siempre recogiendo información para valorar su acto educativo y su efectividad en los procesos de enseñanza, situación que se evidencia en el aprendizaje del estudiante.

Teniendo claro que la tarea académica ayuda al estudiante a la construcción del conocimiento, Vygotsky (1996) dice que el conocimiento es algo que los seres humanos construyen con sus propias reglas y modelos mentales, con los que da significado a las experiencias y acciones. En este contexto, el aprendizaje es el proceso de ajustar las estructuras mentales para interpretar y relacionar las experiencias que se vivencian en el aula de clase y en los escenarios que propician dicho aprendizaje. Por tanto, el aprender se convierte en la búsqueda y la construcción de significados que acercan al estudiante a la comprensión y la transformación de la misma realidad. En suma, hay que decir que la tarea se constituye en una mediación y estrategia que le permite al estudiante construir y potenciar su proceso de aprendizaje, teniendo como punto de llegada la comprensión de lo que la tarea le ofrece al estudiante para sustentar y demostrar su aprendizaje. La tarea es acción formadora y mediadora, puesto que establece vínculos entre lo que el docente ofrece y el estudiante vincula, agarra y apropia.

La tarea como mediación en el proceso de aprendizaje

Al entender la tarea como mediación, vale la pena anotar que para Vygotsky (1995) la mediación es permitirle al ser humano, en cuanto sujeto que aprende y conoce, tener acceso directo a los objetos. Este acceso es mediado a través de las acciones educativas y las herramientas de aprendizaje que posee y dispone el estudiante para la construcción y comprensión del conocimiento. Este se adquiere y se elabora a través de la interacción con los demás, el cual está mediado por la cultura, desarrollado histórica y socialmente por el ser humano a través de su devenir histórico.

Ampliando el concepto de mediación, Vygotsky (1995) expresa que esta se da en la relación que se establece con el otro en el proceso educativo, ya que dicho proceso permite potencializar las habilidades y capacidades de aprendizaje. En este sentido, los "otros" –especialmente los docentes– son determinantes en el proceso de aprendizaje del estudiante. El potencial que los individuos tienen para ir desarrollando las habilidades de construcción de conocimiento depende, inicialmente, de la posibilidad de los individuos para aprender tanto en la interacción con las herramientas con las que se pone a disposición para el proceso de formación. Por ejemplo, las tareas son herramientas y en la en la interacción que se logre establecer con los demás. Por tanto el nivel de aprendizaje se alcanza en la medida que haya una adecuada interacción entre docente y estudiante, en otras palabras, haya colaboración de los otros (docentes y otros estudiantes y otras personas involucradas en el

proceso de aprendizaje del estudiante) y será mayor el aprendizaje del estudiante que el nivel que pueda lograr por sí sólo.

Continuando con la reflexión de la tarea desde el concepto de la mediación, el Diccionario de la Real Academia Española de Lengua señala que "mediación" proviene del latín *Mediatio-oni*, que significa acción y efecto de mediar, llegar a la mitad de una cosa deliberadamente, en la que el "mediador" facilita que las partes del conflicto sean las que propongan el acuerdo final, sin que alguna de ellas se sienta perdedora. En el plano educativo y parafraseando a Padula Perkins (2003), la mediación es una acción que intercede entre el objeto a ser aprendido y el sujeto que aprende, y algo o alguien media entre ambos. Ya en el plano educativo, la mediación es pedagógica cuando se convierte en un procedimiento por el cual el "mediador", uno de los tres integrantes de la tríada: docente - alumno - contenido, logra facilitar la resolución de un conflicto cognitivo entre las otras dos partes intervinientes. Al respecto Prieto (1999) manifiesta que una mediación es pedagógica cuando es capaz de acompañar el aprendizaje de nuestros interlocutores, es decir, promover en los otros la tarea de construirse y de apropiarse del mundo. Habría que decir que la asignación de la tarea, el desarrollo de la misma, su respectiva evaluación y realimentación, ayudan al estudiante, precisamente a dicha construcción, comprensión y apropiación del mundo.

La mediación pedagógica desde el lugar del docente con relación a la asignación de la tarea, es fundamental la creación de un escenario desde la interacción en la que es importante su actitud, pues es él, quien se constituye en un mediador cultural, que continúa ampliando y potencializando las acciones o situaciones que el estudiante recibe de su medio. La cultura aporta un código de interpretación que permite la construcción de sentidos y significados, muchas veces, transmitido en forma inconsciente. En este orden de ideas, la mediación es pedagógica cuando cumple su cometido al favorecer las siguientes acciones en los estudiantes: dominar los contenidos y conceptos de su disciplina; crear situaciones auténticas, activas y participativas; promover aprendizajes significativos desde la comprensión de la realidad que en ese momento vive y experimenta; evitar enseñanzas memorísticas de contenidos aislados; valorar la realidad cotidiana; presentar desafíos de modo que experimenten el placer de aprender situaciones nuevas; lograr que tomen conciencia de sus potencialidades y posibilidades, y además promover la autoevaluación y autorregulación.

La tarea al considerarse acción educativa tiene una intención educativa, debido a que se produce en una instancia formativa intencionada. Entendiéndose por intención los fines que el docente y el estudiante persiguen al asignar y realizar la tarea respectivamente. Y la principal intencionalidad que se pretende con la asignación de una tarea está relacionada con el pretender que el estudiante aprenda, se apropie del conocimiento, comprenda y, sobretodo, lo articule con la vida y también comprenda las realidades y las transforme. Otro aspecto que posibilita la tarea es permitirle al estudiante evaluar su proceso de enseñanza-aprendizaje. En este sentido, el docente adquiere un significado simbólico cuando ante la sociedad asume el rol que la cultura

le asigna: cumplir con la formación del estudiante, situación que le confiere el rol de mediador de la comprensión, apropiación y construcción del conocimiento del estudiante. En el aula de clase ningún acto educativo puede ser inocente, siempre ha de estar orientado hacia el aprendizaje y generar en el estudiante nuevos descubrimientos y posibilidades de apropiación del conocimiento. El lenguaje en la intencionalidad educativa en los procesos de enseñanza-aprendizaje desempeña un papel importante al posibilitar ir configurando de manera paulatina la realización y concreción de configuración de su proyecto de vida.

El lenguaje y la escritura como mediadores en el desarrollo de la tarea

Para Vygotsky (1984), tal vez una de las herramientas fundamentales en la mediación y en los procesos educativos es el lenguaje. Este se usa como medio de comunicación entre los individuos en las interacciones sociales, el cual de manera progresiva se convierte una habilidad comunicacional y, por consiguiente, en herramienta con la que se piensa y controla el propio comportamiento y la actuación educativa, por tanto es un elemento mediador entre el proceso de enseñanza-aprendizaje, y por supuesto en la asignación y desarrollo de la tarea, ya que orienta, perfila y encamina al estudiante para la elaboración de la tarea acorde a las exigencias y necesidades de aprendizaje que el estudiante tenga.

Al respecto, Vygotsky expresa que (1984) el lenguaje es importante y cobra aún mayor sentido en la medida en que su uso sea pertinente. El lenguaje ha de estar direccionado a partir de un uso intencionado. Por tanto habría que hablar del lenguaje afectivo, de lenguaje cortés, del lenguaje propio del desarrollo de la tarea y esto involucra asignación, orientación, interacción, planeación, atención, desarrollo de la tarea misma y evaluación. Es decir, el lenguaje cumple un rol mediacional que le permite al docente y al estudiante comprender que en el proceso educativo hay dos o más sujetos en actitud de formación y comprensión de lo que se enseña y aprende. Y dicho uso del lenguaje se da a partir de la intención del acto educativo, en este caso la tarea y lo que implica esta en el aprendizaje del estudiante. La tarea implica comprensión y construcción. Tal vez por ello, habría que manifestar que hay un factor fundamental en este proceso: la escritura como herramienta de interacción que posibilita la apropiación del conocimiento. Hay otras herramientas, pero la escritura es el medio que ayuda a evidenciar y dar cuenta del aprendizaje del estudiante, es el vehículo del lenguaje, es el puente entre estudiante, la lectura y la comprensión de lo que el estudiante elabora en su proceso cognitivo.

En este sentido, la escritura se constituye en instrumento que acerca al estudiante a apropiarse de aquello que se le asigna mediante la tarea. Entonces habría que hablar de brindarle a los estudiantes las herramientas necesarias para que fortalezcan sus competencias escriturales. Y esta labor la ha de desempeñar el docente. Formar a los estudiantes en la escritura de manera constante y continua, de tal forma que los estudiantes puedan desarrollar y realizar tareas que se ajusten a las exigencias mismas de lo que la tarea le pide al estudiante.

La importancia de la realimentación en la tarea

Al tener la tarea académica que se le asigna al estudiante un ciclo (intencionalidad educativa, planeación, diseño, asignación y evaluación), es conveniente hablar de la evaluación de esta. Y una de las maneras de evaluar la tarea es mediante la realimentación. Entendiendo la realimentación como una práctica y proceso constante que permite revisar y valorar la tarea del estudiante, desde varias estrategias como comentarios, rúbricas y otros procesos escritos y evaluativos que el docente puede utilizar para mostrarle al estudiante tanto los aspectos en los que se dio un adecuado proceso de aprendizaje, como en aquellos en que debe fortalecerse para lograr la comprensión y la apropiación del conocimiento.

Teniendo presente que este texto está dirigido para docentes y estudiantes que interactúan a través la virtualidad, utilizando las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) como mediaciones para llevar a cabo la formación, es importante hablar de la pedagogía de la realimentación en el espacio virtual, la cual se puede dar a través de la pedagogía del texto. Es una alternativa y estrategia que los docentes pueden utilizar para que el lenguaje sea eficiente y asertivo. En este sentido, Sánchez Mateos (2001) indica que la pedagogía del texto se caracteriza por el dominio de los diferentes tipos de discurso que circulan en la sociedad y en el ámbito educativo a fin de lograr la apropiación del conocimiento de manera crítica y creativa a partir de la aplicación del universo lingüístico, con el fin de lograr construir textos sociales, referidos a situaciones de comunicación definidas, precisas y reales.

La pedagogía del texto se constituye en una alternativa y estrategia que permite una adecuada interacción entre docente y estudiante, en la medida que logre dinamizar los procesos de realimentación utilizando la escritura como instrumento. Puesto que la escritura al ser un instrumento pedagógico que ayuda a la construcción del conocimiento en los escenarios virtuales, es una de las principales maneras de comunicación con las que cuenta el docente para relacionarse y conversar con sus estudiantes en la educación de forma virtual. Por ello, es fundamental buscar realmente que el texto que se comparta con el estudiante cumpla con características didácticas y pedagógicas desde las reglas lingüísticas siguiendo principios pedagógicos para cumplir con la intencionalidad formativa.

De este modo, es preciso fortalecer la escritura y su uso didáctico, pero también el lenguaje. Esto lleva a sugerir que la escritura sea vista como un recurso para educar. Es decir, hay que asumir la escritura como un puente que permita la interacción con el estudiante de forma efectiva y a su vez posibilite la evaluación. Y mediante la evaluación orientar al estudiante para que logre su objetivo final: aprender en el amplio sentido de la palabra. En pocas palabras, la tarea ha de llevar al estudiante a ser más reflexivo, constructivo, pero también le debe permitir ampliar su horizonte para hacer y actuar.

Las didácticas de la escritura son posibilidades desde la táctica y la estrategia educativa para llevar a cabo la acción docente. La táctica ha de partir de un saber-hacer (el docente debe tener competencias escriturales, escribir, para enseñar a escribir), de un saber orientar la acción docente y leer cada momento de los estudiantes. Leer sus tareas y, a partir de allí, configurar la realimentación y el nuevo andar del estudiante en el aprendizaje. Y estrategia, porque parte de la reflexión, del análisis, de la planeación y la proyección de lo que realmente interesa que comprenda, aprenda y construya el estudiante a partir de la realización de la tarea. En palabras de Vásquez Rodríguez (2008), la didáctica tiene el propósito poner en comunión las ideas con las obras, los conceptos con las ideas, las teorías con las prácticas.

Ya se ha dicho, la tarea debe tener una intención educativa. Por ello es necesario entender que la tarea es permitirle al estudiante a través de lo conceptual, lo teórico y la práctica que adecue el aprendizaje y lo contextualice, lo haga suyo. En otras palabras es mostrarle al estudiante a través de la realimentación, con un texto pedagógico, que cada actividad es una oportunidad de aprendizaje para investigar, explorar, indagar y aproximarse a nuevas realidades en su experiencia de aprendizaje. La tarea y la respectiva realimentación es una oportunidad para el estudiante encontrarse con su avance. Es una oportunidad para autoevaluarse. La revisión de la tarea y al respectiva realimentación, es también oportunidad para el docente para encontrarse, confrontarse con la manera como está enseñando.

La realimentación, es oportunidad de escritura y encuentro con el acto educativo, es posibilidad de reflexión y conversación entre el que enseña y el que aprende. Es el momento de validar o restablecer o corregir las orientaciones y objetivos del proceso de enseñanza-aprendizaje. La realimentación y el proceso escritural permite poner en escena el conocimiento para darle al estudiante realmente el lugar en el que él debe estar: protagonista del aprendizaje, el docente no es el protagonista, el actor fundamental es el estudiante. El docente es orientador, facilitador, líder. Pero el estudiante es quien debe estar en el centro del proceso educativo. Como dice Vygotsky (1984), el docente sirve de apoyo y mediación para que el otro aprenda y construya su conocimiento a partir de sus intereses y deseos.

Conclusión

Para finalizar, es preciso anotar que la tarea es mediación y se constituye en oportunidad de aprendizaje, en la medida en que se oriente desde una intención educativa clara, se entienda como extensión y posibilidad para que el estudiante amplíe sus conocimientos, comprenda sus realidades. En la tarea se articule y conjuguen elementos que una la teoría con la práctica y los ideales con la realidad. Asimismo, se asuma y comprenda el concepto de mediación. Las mediaciones son articulaciones, relaciones que se tejen para lograr los objetivos educativos.

En consecuencia, la tarea y sus orientaciones, la asignación, la realimentación, los ejercicios, las actividades académicas, las explicaciones de las temáticas, en otras palabras, cada una de las

acciones educativas inscritas en el ambiente de la tarea ha de permitirle al estudiante comprender, apropiarse y construir conocimiento. Esto desde lo académico. Porque la tarea también tiene otros valores: formar al estudiante en valores, en responsabilidad y compromiso social, en disciplina, en autonomía y lo más importante formarlo para ser partícipe del desarrollo de su comunidad y gestor de su futuro y proyecto de vida. La tarea debe posibilitarle al estudiante orientarse y navegar de manera clara y transparente en dicha acción educativa y mediación educativa, para lograr el propósito educativo. Por lo tanto, cada herramienta y ayuda educativa más que verse como un medio o un recurso, es importante asumirlo como una mediación que tiende vínculos y relaciones para que el proceso de la enseñanza-aprendizaje cumpla con el propósito: formar personas integrales, ciudadanos y profesionales educadores para seguir contribuyendo al desarrollo del país y el mundo.

Referencias

- Ander-Egg, E. (1991). *El taller, una alternativa para la renovación pedagógica*. Buenos Aires: Magisterio del Río de la Plata.
- Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española. (2001). RAE. Recuperado el 22 de julio de 2009, de RAE: <http://buscon.rae.es/draeI/>
- Maya, A. (1996). *El taller educativo*. Santafé de Bogotá: Magisterio.
- Padula Perkins, J. E. (2003). *Una introducción a la educación a distancia*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Prieto Castillo, D. & Gutiérrez Pérez, F. (1999). *La mediación pedagógica*. Buenos Aires. CICCUS-La Crujía.
- Sánchez Mateos, A. (2001). Herencias conceptuales del siglo XX para enfrentar los retos de la globalización del siglo XXI. *Revista Avanzada Universidad de Medellín* (10), 6-27.
- Valverde, L. (2003). *Curso taller, la resolución de ejercicios y problemas matemáticos utilizando los procedimientos Heurísticos*. Medellín.
- Vásquez Rodríguez, F. (2008). *Educar con maestría*. Bogotá: Universidad de la Salle.
- Vygotsky, L. S. (1995). *Obras escogidas: Tomo III Problemas del desarrollo de la psique*. Madrid: Visor.
- Vygotsky, L. S. (1996). *Obras escogidas: Tomo IV "psicología infantil"*. Madrid: Visor.
- Vygotsky, L. S. (1984). *Pensamiento y lenguaje: Teoría del desarrollo cultural de las funciones síquicas*. Buenos Aires: La pléyade.
- Winne, P. H. & Marx, R.W. (1982). Reflexión sobre estudiantes y profesores en los procesos de pensamiento en el aula de clase. *Diario de la Escuela Primaria*, 82.